

pre sen ta ción

EL RECONOCIMIENTO DEL CUERPO se encuentra mediado por aspectos que desde lo conceptual, desde lo cultural y desde lo físico establecen una definición de aquello que se entiende por cuerpo, construyen los significados que le subyacen a la idea de cuerpo y definen el lugar del cuerpo en el espacio. En sí misma, la conceptualización del cuerpo abarca aspectos de índole disciplinar, en las ciencias o en las artes, que configuran un conocimiento a partir de la fijación y ordenación de un conjunto de partes y elementos, y se encuentran encaminados a la solución de un problema. En el tiempo, dichas reflexiones han configurado conceptos diversos que derivaron en la comprensión del cuerpo en su contexto. Un ejemplo de esto se encuentra en la obra del filósofo francés Étienne Bonnot de Condillac quien, en 1754, escribió el *Tratado de las sensaciones*. En ese texto, Condillac plantea que el conocimiento de los individuos es obtenido de las sensaciones que aporta el mundo exterior y, por tanto, las personas no nacen con las ideas sino que estas se adquieren de la experiencia con el mundo. Para explicar su teoría, Condillac se vale de la metáfora de una estatua desprovista de sentidos y que, con la incorporación paulatina de cada uno de los sentidos (oído, vista, gusto, olfato y tacto), va conociendo el mundo y construye los conceptos que de él devienen. El cuerpo es entonces un dispositivo para la experiencia del universo.

Albert Einstein, en una carta escrita a Max Born, escribió: «En realidad, no es tan importante en donde se establezca uno... Yo, personalmente, he errado por aquí y por allá, un extraño en todo lugar... El ideal de un hombre como el que yo soy es sentirse en casa en cualquier lugar». No hay lugar conocido en el que mejor se

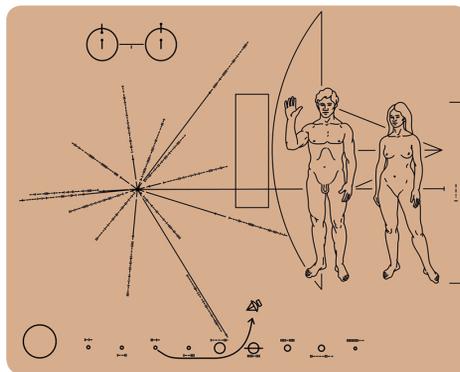
ÓSCAR SALAMANCA

Director de la Escuela de Arquitectura y Hábitat
Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano

doi: <http://dx.doi.org/10.21789/24223158.1162>

establezcan las relaciones con el mundo que la casa. La casa es el lugar de las relaciones entre el cuerpo, los objetos y el espacio, y el cuerpo se convierte en el habitante de esta casa que reconoce al cosmos como su hogar. De la exploración del espacio que se habita se construye un conocimiento que se valida con el tiempo mediante métodos diversos. De esta manera, el conocimiento, que deviene del arte y la ciencia es el único instrumento que los individuos tienen para conectarse con el mundo. La riqueza de sus aportes está en su continua corrección de sí mismos y se transforman de acuerdo con los avances de nuevos descubrimientos. Con el conocimiento ha sido posible conquistar lo imposible y, gracias a sus métodos, ha sido posible explorar el mundo tras miles de años de comprensión de los acontecimientos del lugar. Los fenómenos de la naturaleza son tan grandes que se encuentran ahí, precisamente, para que los humanos tengan algo en qué pensar, algo en qué escribir, algo en qué leer. Es patrimonio de toda persona encontrarse con el conocimiento que toda cultura construye en toda época. Cuando esto sucede, se experimenta un profundo sentido de admiración por aquellos que han guiado estas inquietudes. Los habitantes de esta casa han nacido para deleitarse con el mundo.

Estar en casa es estar en el mundo y habitar la casa es habitar el mundo de tal manera que el interior de esta casa-mundo es aquello que se conoce y el exterior es aquello que tiene el potencial de ser explorado. Lo anterior exige construir mecanismos que permitan ubicar a los habitantes de este espacio más allá de los límites del pensamiento humano. Es significativo que el 2 de marzo de 1972, en el marco de la carrera espacial, el gobierno de los Estados Unidos lanzó al espacio la sonda espacial *Pioneer 10*. La misión *Pioneer* se creó con el propósito de explorar los planetas gigantes del sistema solar y, una vez cumplido el objetivo, llegar más allá de los límites del universo conocido. En esta máquina, en una especie de mensaje enviado en una botella que se lanza al espacio, se instaló una placa con información del lugar donde fue construida y de las personas que la fabricaron. En esa placa se dibujaron las figuras de dos seres humanos, uno femenino y otro masculino, para dar una idea de quiénes son los individuos que habitan ese lugar rocoso de un rincón en la Vía Láctea.



[Pioneer plaque de la NASA.]

Esta fue la primera vez en la historia en que los humanos se hicieron la pregunta de cómo querían ser reconocidos ante otro diferente. Para lograrlo, fue necesario que la imagen del cuerpo humano se tradujera al sistema de código binario y pudiera ser traducido por alguien que tuviese los medios para hacerlo. En este sentido, se presume que las matemáticas, como lenguaje universal, ligan los fenómenos de la naturaleza profunda y sitúan a la especie humana como ciudadana del cosmos.

Es significativo el hecho mediante el cual, en la historia, se han construido versiones diferentes de la imagen del cuerpo humano. Dicha imagen se encuentra asociada con la manera como se explica la relación del cuerpo con el contexto. Así, entender el cuerpo como un conjunto de órganos o un conjunto de sistemas o producto de la experiencia, permite reconocer la variedad de ideas que se encuentran asociadas a él. Esto demuestra la versatilidad y amplitud de ideas que, en el tiempo, han acompañado la imagen que ha construido la humanidad de sí misma. En los tiempos actuales, es posible afirmar que, con los avances de la tecnología y de los medios de información, el concepto del cuerpo humano se modificó. La investigación en medicina ha influido en la definición de dicho concepto. Es así como el esclarecimiento del genoma humano y su representación en un mapa genético han permitido definir la red de relaciones que configuran el cuerpo humano y, a su vez, las características que la definen como especie. Los científicos han demostrado que existe un marco común con el cual los seres humanos se encuentran emparentados con otros de su especie. El mensaje contenido en el ADN lleva la información de la manera en que deben ser combinadas las moléculas para formar un individuo: aspecto que permite concebir, del modo más abstracto, el cuerpo como un atlas de información.

El presente número de la revista *La Tadeo Dearte* de la Facultad de Artes y Diseño de la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano plantea

como tema de reflexión el cuerpo. Desde múltiples miradas es posible encontrar las diferentes acepciones y campos en los que la idea de cuerpo se encuentra asociada. Aspectos tales como el cuerpo en movimiento, el cuerpo y los objetos, el cuerpo y la imagen, el cuerpo y el espacio, el cuerpo y la palabra son de primer orden para las reflexiones que aglutinan, desde un núcleo común a las diferentes escuelas que hacen parte de la Facultad y que, en este número, se presentan como temas de convergencia para la investigación y la creación en las artes y las ciencias. De esta manera, esta publicación se presenta como una reflexión que se pudiera llamar **en el cuerpo** con aportes de textos que hacen una indagación sobre la idea de lo privado en el cuerpo y **hacia el cuerpo** con aportes de artículos, productos de investigación, que recogen las ponencias realizadas por diferentes autores en el Marco del VI Encuentro Internacional Gestión de Conocimiento e Investigación Cartagena (Colombia), 2016, evento realizado por la red de conocimiento Wy la Universidad.

La intención de ordenar los artículos de este número en la relación del cuerpo con el interior de su acepción y con el exterior de su exploración es un intento por situar la discusión en diferentes ámbitos de conocimiento en donde el arte y la ciencia encuentran puentes de comunicación para su diálogo: porque la ciencia y el arte son una empresa colectiva que abraza muchas culturas y abarca muchas generaciones. En toda época siempre ha existido alguien que ha querido comprender el mundo y es difícil saber en dónde estará el próximo descubrimiento o qué imagen de la mente humana formulará el mundo futuro. Si queremos llegar al lugar del cual tenemos origen, si queremos llegar a casa, el futuro, como especie, depende de lo bien que entendamos el lugar en el que se vive y de la facultad de construir un entorno que, con los ojos cerrados, sea capaz de conmovir el espíritu humano como lo hace, por ejemplo, una partícula de polvo en el cielo matutino.